

## SEAMOS ÁNGELES. Por Javier Leoz.

En esta jornada de hoy –día 24 de diciembre— que culminaremos con la Nochebuena, en el inmediato umbral de la Navidad, al leer el relato evangélico de este cuarto domingo de adviento, uno siente la llamada a proclamar aquello que ángel San Gabriel llevó hasta los oídos de Santa María: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”.

1.- Esta noticia es la que, en estos días, no podemos apagar ni consentir que deje de resonar como fundamento y fondo de la Navidad: ¡EL SEÑOR ESTA CONTIGO! ¡VIENE A ESTAR CONTIGO! Contigo, mundo, que te agitas en un mar de dudas. Cuando piensas que, tus problemas, son mayores que tus fuerzas para hacerle frente. ¡El Señor está contigo!

Este anuncio, sintiéndonos ángeles, mensajeros y enviados por Dios, puede ser nuestra tarea y nuestra misión dentro de la Navidad. ¿Podemos consentir que, las luces, sean más impactantes que el destello de la Luz Divina?

En nuestro empeño queda precisamente ese envío, permanente y gozoso, de anunciar al mundo que el hombre no está sólo; que Dios viene para acompañarle; que una Virgen –porque se fío y creyó- se sintió llena de una felicidad que, sólo la fe, es capaz de ofrecer.

2.- Hoy, como entonces, el Señor sabe perfectamente que no se va a encontrar con un hotel de cuatro estrellas; que tropezará con pocos o escasos colaboradores que popularicen su nacimiento. Pero ojalá, el Señor, atine los corazones de algunas personas como esas sencillas cuevas en las que Dios pueda nacer y crecer de nuevo para brindar a la humanidad una puerta o una ventana por la que podamos entrar o ver un poco la salvación. ¿Seremos capaces de cruzar por esa puerta –pequeña y estrecha- que es la puerta de belén? ¿Seremos hábiles para asomarnos con la mirada de la fe y saborear y contemplar el Misterio como lo hizo María?

3.- ¡EL SEÑOR ESTA CONTIGO! Es un grito que, desde la Iglesia y desde las convicciones más profundas de todo creyente, lanzamos a una sociedad capitaneada por mil soledades; a un ser humano acosado por falsas esperanzas; a una realidad social individualista y con cierta sensación de orfandad. ¿No me digáis que el anuncio de “El Señor está contigo” no despierta en nosotros sentimientos de paz y de serenidad, de seguridad y de confianza, de tranquilidad y de fe?

Todos, en estas Navidades, podemos ser trompetas anunciadoras del gran Misterio de la Navidad o, por el contrario, sordina ante lo que celebramos. ¿Qué preferimos ser? ¿Ángeles o silenciadores de la Buena Nueva?

4.- María, ante la llegada del Señor, se entregó de lleno a la causa de Jesús. No le faltarían preocupaciones, turbaciones, dudas pero, a continuación, supo que algo grande iba a ocurrir y puso alma, cuerpo y vida, para que Dios –a través de ella y con ella- se hiciera presente en el mundo en Jesucristo.

Por eso, en este cuarto domingo de adviento, damos gracias a la Virgen, a María. Su “sí” nos sigue empujando a exclamar a los cuatro vientos que, el Señor, ya está llegando; que el Señor va a nacer; que el Señor está tan dentro de nuestras entrañas como un día lo estuvo en las de Ella. El calendario civil nos hace celebrar en pocas horas el final del adviento y el inicio de la Navidad. ¡Gracias, María! ¡Contigo y con nosotros estará el Señor!

### **¿QUÉ SENTISTE, MARIA?**

Con pocas palabras, pero en Ti María,  
habitó por el anuncio de un Ángel  
el Misterio de un Dios humanado.

### **¿Qué sentiste, Virgen María ante la llegada del mensajero?**

¿Creíste, acaso, que ese personaje celestial  
se equivocó de puerta?  
¿Pensaste que, uno de tus vecinos,  
venía para probar tu fe o tu ingenuidad?

### **¿Qué sentiste María, dinos Tú que miraste al cielo,**

ante la llegada del famoso mensajero?  
Tal vez, como humilde nazarena,  
sentiste que Dios habla en el silencio  
Que Dios se hace grande  
en el que le recibe manifestándose  
esclavo, humilde... y pequeño  
Tal vez, como mujer de Dios,  
mirando por la ventana  
de tu pobre casa de Nazaret  
soñaste que, simplemente,  
era una estrella que de repente  
cayó desde el mismo cielo.  
O, tal vez, María,  
en el secreto escondido  
desde hace siglos,  
supiste que, contigo,  
la partitura comenzaba a escucharse  
que el plan comenzaba a llevarse a cabo  
que, Dios, en una más de las tuyas  
irrupía ahora sin ruido, en silencio,  
sin más exigencia que tu obediencia  
sin más preguntas que tu respuesta  
sin más palacios que tu vientre virginal  
sin más pregoneros que un Ángel.

Ayúdanos, María,  
en medio de los ruidos que sacuden  
los valles de nuestras vidas  
a escuchar, como Tú lo hiciste,  
la voz de un Dios que sale a nuestro encuentro  
en el rostro de un Niño nacido en pesebre